

Estoy tan agradecida con la Divina Ruah

Sabe Dios - Ruah de mi vida, estoy profundamente emocionada porque ese 31 de enero de 2017 **celebro *mis 41 años de Vida Consagrada***. Toda mi vida se me pone delante de mí, con sus fallos, sus debilidades, pero también con muchas maravillas que tú Dios mío ha realizado en mí y a través de mí. Siento que tu corazón, Dios Padre y Madre, siempre estuvo latiendo junto a mi corazón en cada minuto de mi vida, en cada que hacer misionero.



Por eso una vez más hoy, de modo muy especial, quiero darles las gracias a mis hermanas y compañeras que me acompañaron por toda mi vida en cada una de las fraternidades por dónde pasé y trabajé. Cada una de ellas está muy presente en mi vida, y estoy profundamente agradecida por todo lo bueno que recibí de ellas.

En toda mi vida misionera yo siempre reflexioné y reflexiono en esas palabras de Jesús en las que nos dice que lo que se hace por "el más pequeño" de mis hermanos y mis hermanas, Jesús lo recibe como hecho para El mismo.

Estoy convencida de que Dios me quiere como su colaboradora en la construcción de su Reino, en muchas y diferentes realidades misioneras y situaciones de mi vida personal. Me siento profundamente unida a Él, pero muchísimas veces me siento como el niño del Evangelio que le ofrece a Jesús sus pocos panes y peces para que El los multiplique y con ellos dé de comer a más de cinco mil personas. Dios mío, mucho más que cinco mil he encontrado, en esas realidades por donde he pasado, más que todo en esos 25 años de vida en misión aquí en este país de Guatemala, junto a los pueblos indígenas que son los más discriminados y explotados. Me siento muy pequeña frente a esa gran obra, pero siempre he sentido tu presencia consoladora y fortalecedora junto a ellos y junto a mí. ¡Gracias por tanta ternura!

Estoy convencida de que, en el plan de Dios sobre mi vida, tiene una un poco de justicia, de solidaridad, de amor y profecía, pero también de mucha indignación y dolor frente al sufrimiento humano y la destrucción de nuestra Madre Tierra.

Trato de alimentarme a través de mi oración, y rezar para mí no es pensar, pero más que todo, es sentir a Dios donde estoy. Es el corazón que siente a Dios, busco estar en sus manos. Él siempre me mete y me saca de las crisis, y momentos muy duros y difíciles. Pero, siempre siento su presencia constante en mi vida.

Yo siempre he tratado de alimentarme con la Palabra de Dios, que para mí es luz y fuerza en mi caminar, y con la Eucaristía donde siento que recibo la energía, la fuerza; para mantenerme en fidelidad a su proyecto de Vida. Siempre he sentido que Jesús de Nazaret está conmigo. Siento su constante presencia en mi vida. Él me fortalece y me apoya en los momentos difíciles, en el encuentro con los más empobrecidos que claman por justicia y solidaridad, y así mi vida se transforma llena de plenitud y alegría.

Celebrar mis 41 años de vida consagrada, para mí es una buena oportunidad para detenerme, meditar y dar las gracias a mi buen Dios por el don de mi vocación, que para mí es pura gracia y don del Dios amor, por humanamente no la merezco. Es una oportunidad que Dios está dándome para mirar mi vida pasada con los ojos misericordiosos y

bondadosos de ese Dios que comprende mis equivocaciones, mis debilidades, mis errores, y que siempre está dispuesto a perdonar todas mis debilidades y lo más maravilloso, es que el me acepta a seguir trabajando en su proyecto de vida.

Sí, hace 41 años que ese Dios Amor me miró en mis ojos, quiso contar conmigo y me invitó para una misión especial. Entonces acoger esa invitación significó para mí abandonar la barca de mis seguridades y permitir a Dios realizar su sueño y su proyecto en mi vida. Estoy tan feliz, si muriera hoy, siento que sería el regalo más grande, poder abrigarme en sus brazos.

Esos 41 años de Consagración en la Congregación de las Hermanas Catequistas Franciscanas, que hace poco hemos celebrado los 100 años de vida y misión, me ayudan a ver y a descubrir nuevas posibilidades que me hacen ver la vida con más realismo y verdad. Tal vez ha llegado el momento de empezar a percibir que mi trayectoria por la vida, encierra un sentido más real y profundo de todo lo que he realizado a lo largo de esos años, principalmente en esos últimos 25 años de mi vida en la misión aquí en ese país de Guatemala – Tierra sagrada, regada por la sangre de tantos Mártires. Pero lo más importante para mí ha sido, es y será siempre, la presencia y el amor de Dios que siempre está dirigiendo mi vida y me cuida desde dentro de mí misma. ¡Sí eso siento yo! ¡Y eso me hace tan feliz y agradecida!

Siento y estoy profundamente convencida que es solamente a través del amor y la ternura de Dios Trino, que voy tejiendo mi verdadera existencia y la misión que realizo junto a los más empobrecidos, que son los preferidos del corazón de Dios.

Más allá de todo esfuerzo, sacrificio, cansancio y desgaste físico, está mi confianza y abandono incondicional en sus manos y la fe en su promesa: “Nunca te dejaré sola, siempre estaré contigo”.

Con el corazón profundamente agradecido a Dios puedo decir que celebrar esa caminata de esos 41 años de vida consagrada, lejos de sentir que la vida se me está escapando, es seguir caminando con paz en mi corazón, sin protagonismos, sin inquietudes engañosas, pero con una comprensión que nace de la mente y del corazón hacia todos los hermanos y hermanas, principalmente a los más pobres y excluidos, siempre con mucha compasión, permitiendo que Dios vaya haciendo crecer y profundizar mi espiritualidad bíblica – Franciscana y Liberadora, desde la sencillez de vida ordinaria y cotidiana.

Creo que a esa altura de vida todavía puedo ir creciendo más, hacia la plenitud. Siento que es hora cuando la experiencia dura y amarga o cada logro grande o pequeño, cada falla va siendo sustituida por verdadero amor de Dios por mí.

Esa es también, la hora que quiero entonar con María, mi Santísima Madre querida, mi “Magnificat”. A final de todo, siempre he sentido también la gran ternura de Dios en todo lo que he realizado. Poder celebrar esa caminata de 41 años de entrega y misión, es seguir diciendo: “Señor aquí estoy para hacer tu voluntad” otro tiempo más!

Guatemala - San Luís Jilotepeque, 31 de enero de 2017.

Hna. Terezinha Pacheco